

Nuevos materiales procedentes del Poblado Ibérico del Castell (Almenara)

ENRIQUE SANMARTI, FRANCISCO GUSI

El poblado de «El Castell», en Almenara, de cuya existencia se sabe desde hace ya largo tiempo¹, empieza a ser bien conocido en la bibliografía científica, merced a la publicación de diversos hallazgos de materiales en él realizados. Tras el estudio de un lote de cerámicas áticas de figuras rojas², de un par de lucernas de barniz negro y de una pátera italiota con medallón en relieve, realizado el de estas tres últimas piezas en el número anterior de esta misma revista³, y a la espera de poder ofrecer en el futuro unos datos más detallados acerca del poblado, fruto de su exploración sistemática, juzgamos interesante ir dando a conocer los materiales arqueológicos que, por uno u otro azar, llegan a nuestras manos. Es esta la razón por la que presentamos hoy aquí una serie de materiales hallados fortuitamente en el ámbito de este yacimiento.

ESTUDIO

1. — Base intacta y arranque de la pared de un vaso de forma indeterminable, que tal vez podríamos asimilar a la forma Lamboglia 27 a o b (fig. 1, 1).

Barniz sólido, espeso, bien conservado, francamente negro, luciente, provisto de zonas agrisadas sobre la pared externa; ocupa el fondo externo y presenta manchas amarronadas muy tenues sobre la pared externa del pie; sobre la superficie de la pared externa se advierten finas estrías de torneado. Arcilla dura, fina, depurada, compacta, de fractura recta (Munsell, HUE RYR, «Pink» 7/4). Sobre el fondo interno posee una estampilla decorativa en relieve que representa un Gorgoneion. Pie muy verticalizado, casi cilíndrico. Dimensiones: diámetro del pie, 49 mm.; altura de la estampilla, 9 mm.

Se trata de un producto que, de forma harto convencional, podemos denominar protocampiense, es decir, que cronológicamente hay que ubicarlo entre la desaparición de la cerámica ática de barniz negro, a fines del siglo IV, y la aparición de la campiense A, hacia el tercer cuarto del siglo III a. de J. C. Es interesante señalar que en Ensérune existen dos réplicas idénticas del Gorgoneion, que decora nuestra base: una, sobre un vaso intacto de la forma Lamboglia 29, procedente de la necrópolis (excavaciones F. Mouret), que para una mejor comparación ilustramos aquí (fig. 1, 4), y la

¹ N. P. GOMEZ SERRANO, *Secció d'Antropologia i Prehistòria. Resum dels seus treballs durant l'any 1931-1932*, en "Anales del Centro de Cultura Valenciana", VI, pág. 31. Valencia, 1933.

² G. TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de figuras rojas, procedentes de "El Castell" (Almenara, Castellón)*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", XI, págs. 91-97. Valencia, 1966.

³ C. OLARIA DE GUSI, *Dos lucernas procedentes del poblado ibérico de "El Castell" (Almenara, Castellón)*, en "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense", I, págs. 115-117. Castellón, 1974. F. GUSI JENER, *Una pátera italiota con medallón en relieve, procedente del poblado ibérico de "El Castell", de Almenara (Castellón de la Plana)*, en "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense", I, págs. 119-121. Castellón, 1974.

otra, sobre un fragmento de base hallado en el silo núm. V, en 1925⁴. Vale la pena indicar que, en ambos casos, el Gorgoneion se halla en posición central, rodeado de cuatro palmetas en relieve, impresas en el vaso intacto, siguiéndose las unas a las otras, mientras que, en el fragmento, su disposición es cruciforme. Debemos señalar también que, en el primer vaso, se halla todo el conjunto rodeado por una ancha faja de estrías decorativas.

El uso del Gorgoneion es frecuente en la decoración en relieve de los **gutti** calenos del siglo III a. de J. C.⁵, pero, además, también lo es para decorar vasos de la producción del taller de las pequeñas estampillas, lo cual es un buen indicio para poder situar a nuestro fragmento hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C.⁶. Esta cronología la apoyan también las palmetas que decoran los dos ejemplares de Ensérune, que, por su gran calidad, se hallan aún muy próximas de los prototipos áticos que las inspiraron.

En otro lugar hemos supuesto que el vaso de Ensérune pertenece a la producción del taller de las páteras de las tres palmetas radiales de Rhode, afirmación de la que, tras el conocimiento de la base de Almenara, ya no estamos tan seguros⁷.

2. — Base que presenta grandes fracturas en el pie, perteneciente a un vaso de dimensiones reducidas, perteneciente, tal vez, a la forma Lamboglia 27. Campaniense A (fig. 1, 2).

Barniz delgado, sólido, negro, luciente, manchado de rojo alrededor del pie, deja el fondo externo reservado. Arcilla dura, granulosa, bien depurada, color rojo amarronado (Munsell, HUE 25YR, «Red» 5/6). Decora el fondo interno una estampilla circular en relieve, constituida por un circulillo central del que arrancan ocho radios lanceolados entre los que se intercalan otros tantos cortos trazos. Dimensiones: diámetro del pie, 46 mm.; diámetro de la estampilla, 13 mm.

Se trata de una campaniense A, bastante antigua, de fines del siglo III, seguramente pues las estampillas —rosetas, singularmente—, de ocho radios o, en su caso, pétalos, son muy raras en la campaniense A; mientras que, por el contrario, son extraordinariamente abundantes en las producciones de la primera mitad del siglo III a. de J. C., que precedieron la aparición del tipo A, concretamente en la del taller de las pequeñas estampillas y en la de las páteras de tres palmetas radiales.

3. — Platito reconstruido a base de 12 fragmentos, al que le falta una tercera parte del recipiente (fig. 1, 3).

Arcilla dura, fina, depurada, homogénea, de color salmón (Munsell, HUE 2, 5YR, «light red» 6/6). Su superficie está alisada y se halla surcada por abundantes estrías de torneado. El interior del recipiente se halla decorado por bandas de pintura amarronada

⁴ F. MOURET, C. V. A. *France, fasc. 6. Collection Mouret (fouilles d'Ensérune)*. París, 1927, lám. 21, núm. 8.

Interesa señalar que N. Lamboglia utilizó el vaso de la Colección Mouret para ilustrar la forma 29 de la campaniense A, forma que en dicha producción no existe, ya que ni por forma, ni por características técnicas, ni por decoración, hay razones suficientes para poder pensar que la campaniense A la produjo. Ver N. LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, en "Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri", Bordighera, 1952, págs. 178-179.

⁵ M. O. JENTEL, C. V. A. *France, fasc. 23, Louvre, fasc. 15*. París, 1968, lám. 16 y ss.

⁶ J. P. MOREL, *Etudes de Céramique Campanienne I. L'atelier des petites estampilles*, en "Mélanges de l'Ecole Française de Rome", 81, París, 1969, pág. 94. Este autor señala que dicho taller también utilizó el Gorgoneion, a modo de estampilla, no sólo sobre un extraordinario vaso hallado en Aleria de la forma 27 b, en el que, además de una rica decoración pintada, se hallan impresas sobre el fondo interno siete estampillas en forma de Gorgoneion, dispuestas de manera que se siguen las unas a las otras, de forma semejante a las palmetas del vaso de la forma 29 de Ensérune ya mencionado, sino también sobre bols más vulgares, de pequeño tamaño, de la forma 27, hallados en *Trebula Mutuesca*.

⁷ E. SANMARTI-GREGO, *El taller de las páteras de tres palmetas radiales de Rhode*, Programa de Investigación Protohistórica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad de Barcelona, en Prensa. En dicho estudio incluíamos dicho vaso dentro de la citada producción, en razón de las características tipológicas del vaso de Ensérune, pero a la vista de la base de Almenara, estudiada aquí, opinamos que las características de la pasta y del barniz de la misma, permiten pensar que se trata de una producción distinta.

rojiza. Pie pequeño, provisto externamente de una arista; borde muy curvado hacia el interior. Dimensiones: diámetro del pie, 45 mm.; altura, 49 mm.; diámetro del borde, 133 mm.

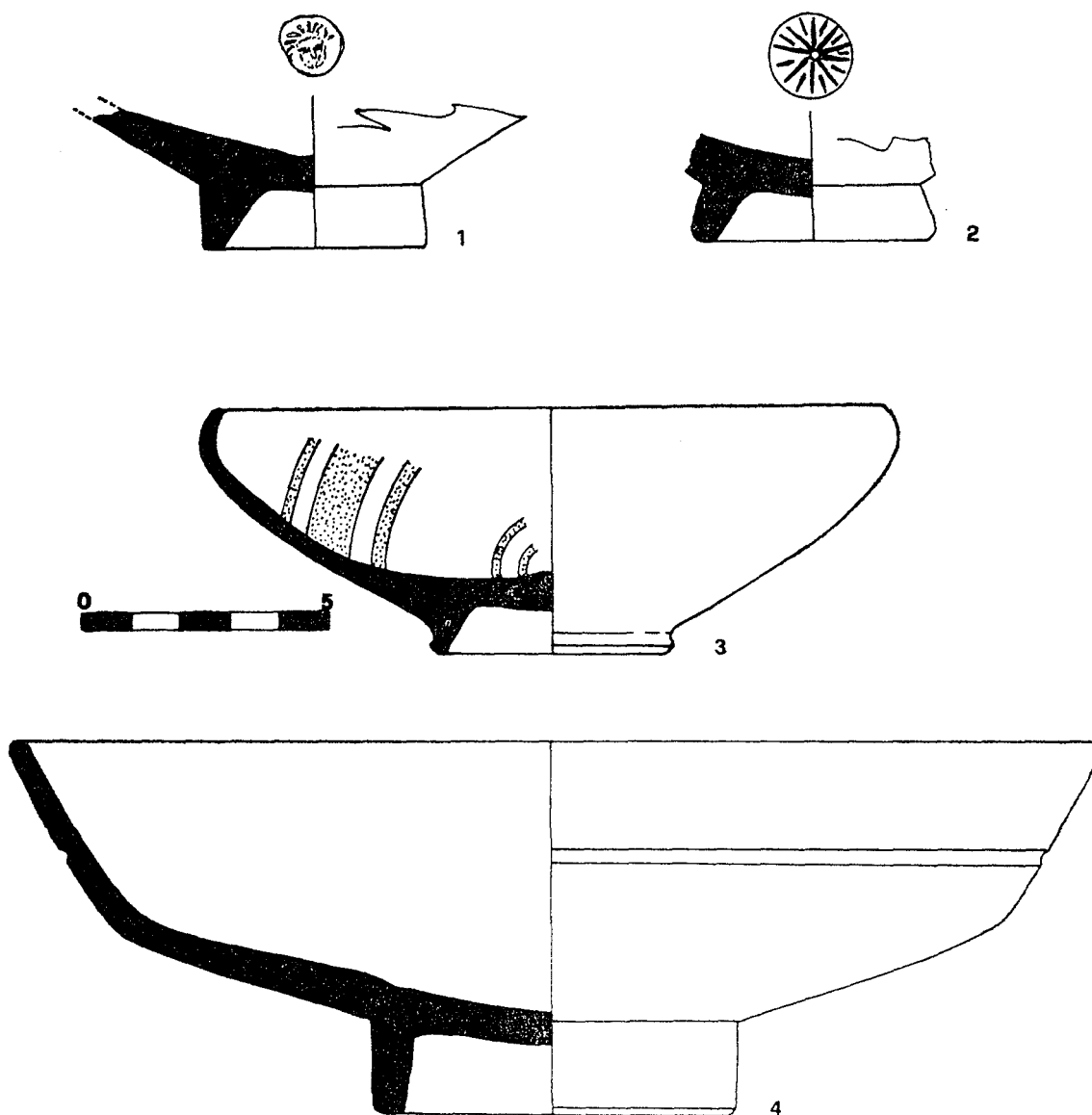


Fig. 1. — 1, 2 y 3, Perfiles de los materiales cerámicos procedentes de el poblado de «El Castell» (Almenara); 4, Perfil del vaso de Enserune (Francia), perteneciente a la colección Mouret (Museo Nacional de Enserune, núm. inv. M. M. 78).

Cerámica indígena de difícil datación, por haber sido hallada fuera de contexto estratigráfico, su cronología puede abarcar desde el siglo IV al siglo II, a tenor de los materiales de importación conocidos hasta ahora del poblado.

4. — Fragmento de la cara de un pebetero del tipo denominado «ibérico en forma de cabeza femenina»⁸. Debe tratarse, sin duda, de una representación de Démeter.

A pesar de tratarse de una obra sin excesivas ambiciones artísticas, hemos de reconocer que su arte no es desdeñable. Se caracteriza por tener una fina nariz recta, un gran ojo de forma almendrada y una boca entreabierta. La arcilla es fina, depurada, de tacto rugoso y color amarillento; en su parte posterior presenta abundantes huellas dac-

⁸ A. M. MUÑOZ AMILIBIA, *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (de Coroplastia ibérica I)*, Instituto de Arqueología, Universidad de Barcelona, Publicaciones Eventuales, núm. 5. Barcelona, 1963.

tilares dejadas por el artesano al apretar el barro contra el molde. Dimensiones: altura, 69 mm.; anchura máxima, 47 mm.

En nuestra opinión, debe colocarse a esta pieza dentro de los pebeteros del grupo A de la tipología de A. M. Muñoz, y relacionarlo con el área de expansión catalano-mediterránea, que abarca desde el Pirineo al Ebro⁹. Este ejemplar se halla muy relacionado con los ejemplares hallados en Camarles («Baix Ebre», Tarragona), lo cual induce a pensar que cabría extender dicha área de expansión más al sur del río Ebro. Dos ejemplares de este mismo tipo aparecieron en dos tumbas de la necrópolis «Les Corts de Empúries»¹⁰, en un contexto que en nuestra opinión es del siglo II a. de J. C.

CONCLUSIONES

El poblado de «El Castell», situado en una estratégica zona de paso, y formando parte de los llamados Montes de Almenara —línea de cerros de escasa altitud, que cierran transversalmente el paso natural que une el Campo de Sagunto y la Plana Baja—, ha proporcionado hasta el momento un lote de materiales arqueológicos que, si bien no proceden de una adecuada y metódica excavación científica, por lo menos nos ayudan a encuadrarlo dentro de un marco cronológico determinado.

Por los datos urbanísticos observados, el poblado pertenece al tipo denominado de **ladera**, en el cual las viviendas se situaban, gradualmente, de manera escalonada a lo largo de la vertiente de la montaña; por los datos puramente materiales, parece ser que su vida fue larga y próspera, ya que las cerámicas ibéricas antiguas, recogidas en la «Cova de les Cinc», proporcionan la fecha más alta para el poblado, siglos VI y V antes de nuestra Era; las cerámicas griegas, aparecidas en el mismo, fueron datadas en el siglo IV, y los materiales cerámicos de importación italiota lo sitúan entre los siglos III y II antes de nuestra Era; incluso, muy posiblemente, el poblado pervivió hasta el siglo I, aunque, por el momento, no conozcamos ninguna evidencia arqueológica.

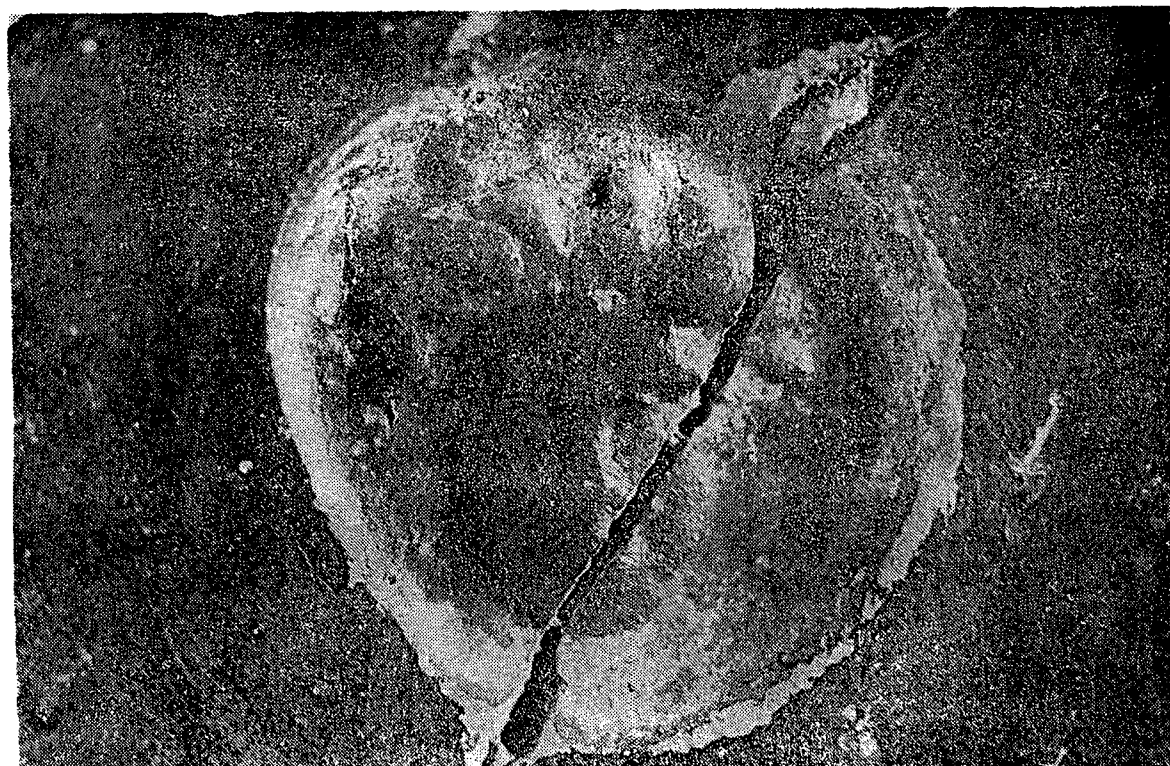
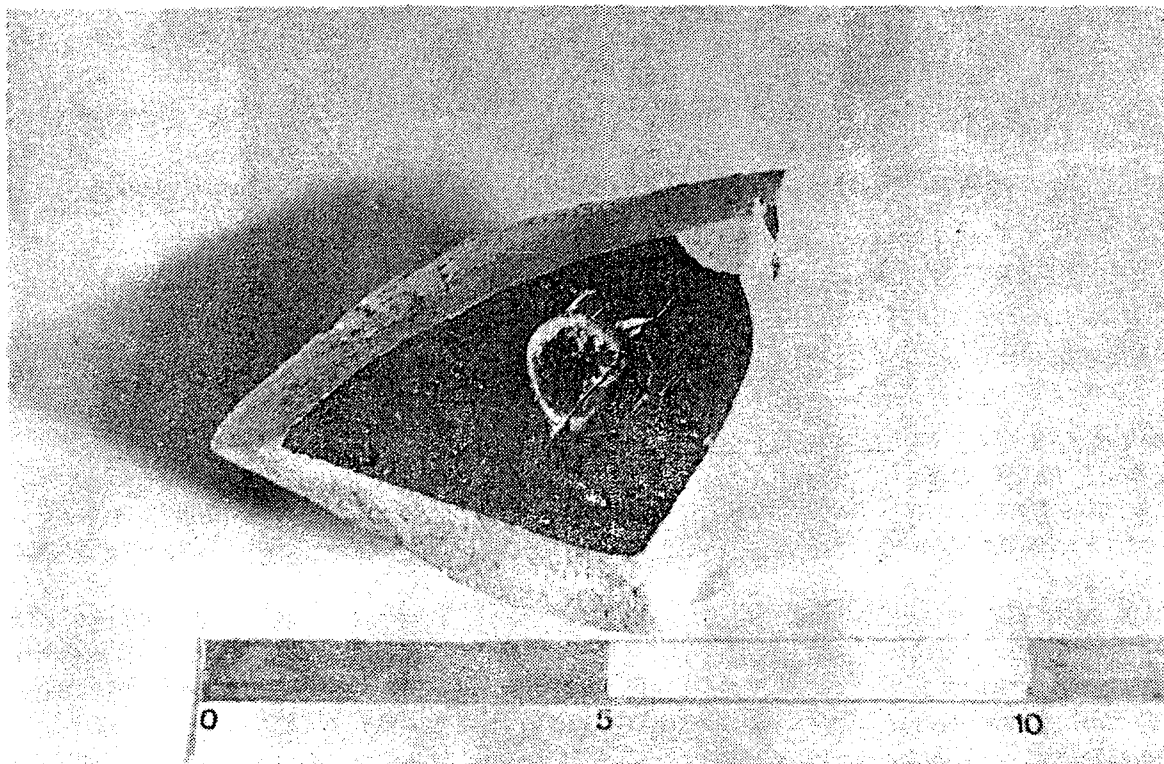
Por los hallazgos estudiados en el presente trabajo y en publicaciones anteriores, parece ser, aun en ausencia de pruebas arqueológicas, procedentes de excavaciones, que el momento de apogeo económico y comercial del poblado tuvo lugar a lo largo de los siglos III y II antes de nuestra Era.

Por otro lado, nada sabemos del papel que jugaría dicho poblado dentro de la política militar romana del momento, tanto en el asedio de Sagunto, durante la segunda guerra púnica (219 a. C.) como en la batalla de Sagunto, de la guerra civil sertoriana (75 a. C.). Recordemos la existencia muy cerca del poblado del «Castell» del recinto amurallado, que, según Shulten¹¹, alcanza 1.262 m. de perímetro y posee 18 torres de planta cuadrada; las murallas tienen 1'20 m. de ancho, y en la parte baja se aprecia una puerta de 3 m. de abertura; según el sabio alemán, dicho lugar pertenecería al campamento romano de Escipión. El emplazamiento de esta fortificación se halla en el «Punt» o Puig del Cid, montecillo situado entre la Montaña Blanca, y el cerro del Castell de Almenara, a sus pies transcurría la Vía romana de la costa que, entre «Les Forques» y el «Duc», por donde actualmente pasa el camino «dels Olmets», se dirigía a Sagunto. Tan sólo unas futuras campañas de excavaciones sistemáticas, que muy pronto se realizarán, podrán, quizás, resolver este problema que nos plantea la Arqueología y la Historia Antigua de nuestro país.

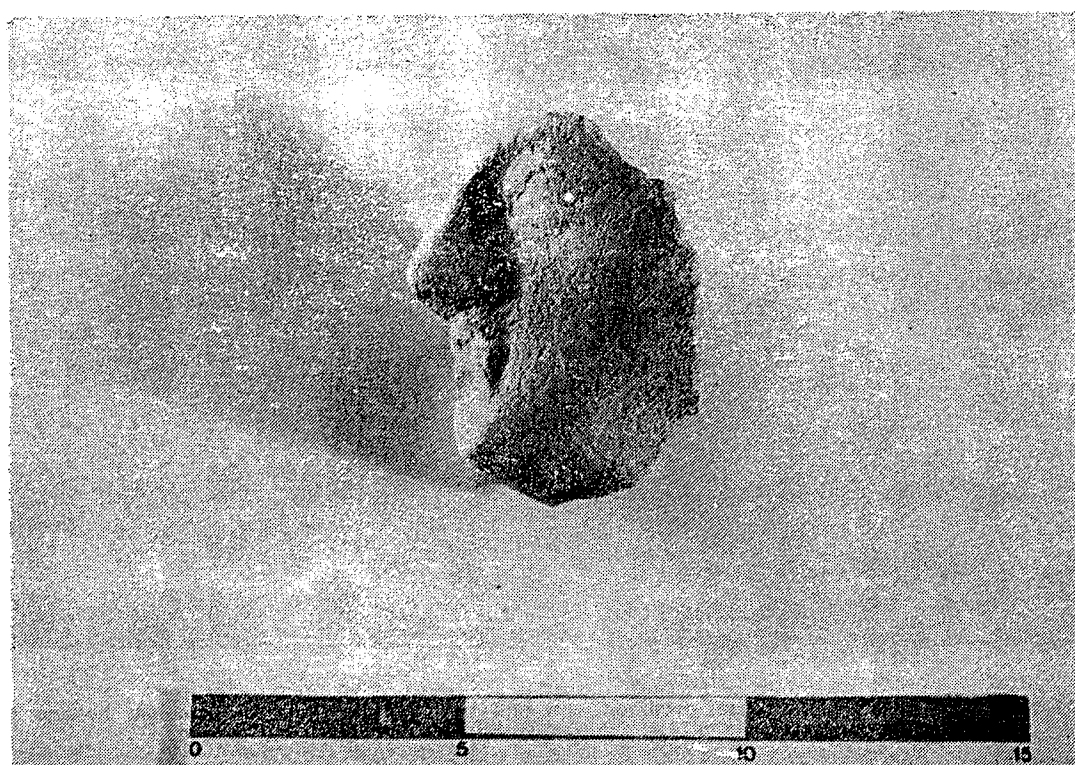
⁹ MUÑOZ AMILIBIA, *Pebeteros ibéricos...*, citado, págs. 33 y 10.

¹⁰ M. ALMAGRO. *Las necrópolis de Ampurias, I*, Barcelona, 1935, págs. 345-346 y 379, figs. 327 y 384.

¹¹ A. SCHULTEN, *Campamentos romanos en España*, en «Investigación y Progreso», II, núm. 5, pág. 34 y ss. Madrid, 1928.



1, Fondo de base protocampaniense decorada con una estampilla del tipo Gorgoneion; hallado en «El Castell»; 2, Detalle del anterior, aumentado 10 veces su tamaño.



1. Decoración del vaso de Ensérune representado en la figura 1,4, ligeramente superior a su tamaño natural: Fragmento del pebetero ibérico en forma de cabeza femenina hallado en «El Castell».